

Los electores y su deber cívico se reencuentran en Haití

El rol de Consejo Electoral Provisional
en la endeble democracia haitiana

Por Rocío S. González

DOCUMENTOS

Haití es un país dónde se ha hecho evidente que la reforma institucional debe provenir tanto de la ayuda internacional como de los expertos internos conocedores de la historia haitiana. Sólo la suma del dinero y la logística de gestión provenientes del extranjero y la expertise nativa puede reactivar al país. Un tema importante presente en la agenda política haitiana que no puede pasarse por alto es la debilidad extrema de sus partidos políticos. Por esta razón, no debe llamar la atención que se hayan presentado más de 30 partidos con candidaturas presidenciales. Asimismo, cuando se habla de los altos niveles de participación en las últimas elecciones en Haití no debe pasarse por alto el irremplazable rol que ha jugado el Consejo Electoral Provisional (CEP) en toda esta cuestión.

Rocío S. González estudió Ciencias Políticas en la Universidad Torcuato Di Tella (Argentina), participó en la edición 2005 del Ciclo Actualidad Regional de la Escuela Latinoamericana de Estudios Políticos y Económicos de CADAL, y actualmente realiza el Programa de Voluntariado ELEPE sobre seguimiento de procesos electorales en América Latina.



El día 7 de febrero de 2006 unos 3.500.000 ciudadanos de la República de Haití se acercaron a las urnas y eligieron presidente, 30 senadores y 99 diputados. En esta misma fecha, pero 20 años atrás, Jean Claude Duvalier (más conocido como “Baby Doc”) fue arrojado al exilio, terminando con un baño de sangre y corrupción que comenzó en 1957 y marcó al pueblo haitiano en su historia contemporánea. Cualquier lector que no repare demasiado en la historia política, social y económica de este pequeño país caribeño, puede ver la llegada de las elecciones como un paso más del proceso democrático característico de las democracias occidentales avanzadas. Sin embargo, en Haití las elecciones se vivieron con un llamativo espíritu carnavalesco.

La razón yace en que estas elecciones “refundadoras” dan fin, en algunos aspectos, a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)¹, aprobada el 30 de abril del año 2004 por el Consejo de Seguridad vía la *Resolución 1542*. En ese documento se estableció la MINUSTAH por un período inicial de 6 meses y se pidió que la autoridad de la Fuerza de Despliegue Internacional fuera traspasada a la MINUSTAH el 1° de junio del 2004. Como es de común conocimiento, la MINUSTAH se extendió más allá de los 6 meses y los resultados de la misma dan lugar a los más encarnados debates.

Es importante remarcar qué implica el fin de la MINUSTAH en el universo político- social haitiano. Como se ha dicho más arriba, la MINUSTAH es una misión de estabilización multinacional organizada por las Naciones Unidas para lidiar con la crisis alimentaria y humanitaria en Haití, la proliferación de bandas armadas pro y anti- gobierno y la renuncia del presidente Jean Bertrand Aristide en febrero del año 2004. El contexto histórico relata que Jean Bertrand Aristide, sacerdote representante de los marginados y abandonados, fue elegido presidente bajo elecciones libres con supervisión internacional en el año 2000. Como todo “pequeño dictador caribeño ilustrado” llegó al poder gracias a una batería de promesas electorales que rápidamente se vieron plasmadas en un claro desmantelamiento del contenido sustantivo del discurso político. Pronto el gobierno del presidente Aristide se vio implicado en una “guerra sorda”² con los distintos sectores de la oposición, entre ellos: un grupo civil denominado “Grupo de los 184” liderado por André Apaid, una coalición opositora liderada por Michael Gaillard, otro grupo civil liderado por intelectuales, un grupo más violento y distintas bandas paramilitares.

Aristide y su gobierno se vieron incapacitados para mantener el orden público en un marco de mentiras políticas y desinformación. Lentamente, la prensa escrita y televisiva se vio cada vez más atemorizada y cooptada por los bandos opositores. El presidente no contaba con el apoyo del Parlamento y el comienzo, sorpresivo, de toma de ciudades por los bandos paramilitares carcomió a la figura presidencial.

Aristide tuvo que abandonar su país, luego de la toma de la ciudad portuaria de Gonaives, y exiliarse en África, donde todavía reside. En la actualidad, el ascenso de René Preval puede significar una vía libre para que Jean Bertrand Aristide vuelva al país.

La renuncia de Aristide sumergió al país en una anarquía desenfrenada donde desapareció el imperio de la ley, donde el estado de derecho dejó de ser respetado y dónde todo tipo de violación de los derechos humanos se dio cita. Interinamente, Boniface Alexandre, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, se hizo cargo del gobierno en una suerte de transición pactada con los sectores de la oposición más propensos al diálogo; entre ellos: el Grupo de los 184 y otro grupo liderado por intelectuales. A este panorama se le sumó la imperiosa necesidad de: reconstruir el Estado, las instituciones democráticas y la sociedad civil, reformar el Poder Judicial e implementar políticas gubernamentales que generen mejoras económicas y sociales inmediatas. Haití es un país donde se ha hecho evidente que la reforma institucional debe provenir tanto de la ayuda internacional como de los expertos internos conocedores de la historia haitiana. Sólo la suma del dinero y la logística de gestión provenientes del extranjero y la expertise nativa puede reactivar al país.

Un tema importante presente en la agenda política haitiana que no puede pasarse por alto es la debilidad extrema de sus partidos políticos. Por esta razón, no debe llamar la atención que se hayan presentado más de 30 partidos con candidaturas presidenciales. Este multipartidismo extremo³ a la hora de analizar las candidaturas presidenciales habla de la fragmentación del sistema de partidos y de los problemas que afrontan los partidos políticos en Haití. Algunas de sus falencias pueden ser resumidas en esta breve lista: 1) el sistema de partidos refleja cuán desarticulada se encuentra la sociedad civil; en general, 2) no son partidos con fuertes ideologías sino que cuentan con una visión cortoplacista de superación de crisis; 3) la población suele rechazar al establishment político- partidario; 4) desfase entre las promesas electorales y la capacidad institucional de la administración pública; y, por último, 5) la existencia de una no respetada ley de partidos en Haití. Como señala Félix Ulloa en su artículo⁴, desde la entrada en vigencia de la ley de partidos políticos, ésta no ha sido cumplida en ningún proceso electoral.

La configuración partidaria en Haití puede clasificarse en tres grupos: a) el grupo de partidos que se proclaman interlocutores dentro del sistema político; b) el grupo de partidos que no se reconocen dentro del sistema; y c) el grupo de políticos que descreen de los partidos políticos y transforman a esta institución en su mera figura. Sólo así puede comprenderse que René Preval (Partido LESPWA- L’Espoir)⁵ haya conseguido el 48.76% de los votos, su inmediato seguidor, Lesly Manigat (RDNP- Agrupación

Demócrata Progresista Nacional), sólo el 11.83% y los 33 candidatos que siguen se encuentren en la franja del 8%-0.12% de votos⁶. Llegado este punto, es importante remarcar que sólo los partidos que obtienen el 10% o más de los votos en el ámbito nacional, reciben una ayuda estatal⁷. En cuanto al financiamiento de los partidos políticos, es de suma relevancia recalcar que no es, ni ha sido una norma o costumbre que los partidos rindan públicamente cuenta de sus gastos electorales. Justamente, “transparencia” no es una palabra que se pueda relacionar con los partidos políticos en Haití.

Election frenzy?, ¿Locura electoral?, ¿Exagerado entusiasmo participativo?

Tanto los diarios haitianos como los periódicos del mundo siguieron estas elecciones muy de cerca y no dejaron escapar ni el más mínimo detalle. Lo que se vaticinaba como una llave para la violencia política, resultó ser un carnaval: un carnaval electoral. Los candidatos se pusieron sus disfraces, hicieron su show y el pueblo bailó y cantó. Las personas habilitadas para votar vivieron esta coyuntura histórica conscientes de que éste era el momento para reflexionar y tomar decisiones claves para su futuro político, económico y social. La apatía electoral se dejó arrastrar por los altísimos niveles de participación electoral vistos en los comicios del 7 de febrero del año 2006. La siguiente frase retrata crudamente esta situación: *“If they don't want me to vote with my card, I'm going to vote with my voice. I don't care what they do; today I'm going to vote.”*⁸

A partir de la lectura de artículos del Haitian Times como: “Could this be the best vote yet?”, “Now the hard part begins”, “Campaign frenzy intensifies on the last day” y “Haitians cast their vote”, un lector atento repasa en la llamativa participación electoral en un país devastado en todos los aspectos. Ponemos énfasis en los altos niveles de concurrencia a las urnas ya que consideramos que la sociedad civil es un actor clave en el desenvolvimiento de una democracia. Cualquier definición mínima de democracia contempla al aspecto electoral como un aspecto fundamental de todo el andamiaje institucional; sin embargo, el respeto del proceso electoral no garantiza la defensa de los derechos y libertades individuales. Sin elecciones libres y universales, no hay democracia en ninguna parte del mundo. Ahora bien, el simple hecho de que se celebren elecciones no implica que la democracia haitiana se encuentre en su mejor momento. Los gobernantes haitianos todavía deben recorrer un áspero camino de recomposición de las libertades individuales. Para que la democracia salga fortalecida es menester que todos los candidatos respeten los resultados de las urnas, que el recuento de votos sea lo más transparente posible y que el proselitismo mafioso y corrupto no domine la escena política que comienza a vislumbrarse.

Este escenario que comienza a percibirse se basa en un acuerdo secreto entre el Secretario General de la OEA, el chileno Miguel Insulza y el Jefe de la misión de paz de Haití, el también chileno Juan Gabriel Valdés. Insulza y Valdés fueron los responsables de destrabar el complicado recuento de votos que presentaba los siguientes resultados electorales: 48.7% para René Preval frente al 11.7% de Leslie Manigat (RDNP- Agrupación Demócrata Progresista Nacional). Con este recuento de votos, la celebración del ballottage (segunda vuelta electoral) era inminente. Ahora bien, el advenimiento de una segunda vuelta tendría como correlato la reactivación de la crisis social luego de una elección teñida por el fraude electoral y las mentiras políticas.

El candidato de LESPWA, René Preval, estaba a menos de un punto y medio de superar la barrera del 50% de votos y la diferencia entre los dos candidatos con más votos era de 37 puntos. Finalmente, fue Preval quién introdujo una fórmula para destrabar la crisis: los votos blancos y nulos (cerca del 5% del total de votos) no serían computados como válidamente emitidos. De esta manera, el candidato por LESPWA podría superar la barrera de la mitad más uno. Sin embargo, Manigat no aceptó esta oferta y fue el Consejo Electoral (CEP) el único habilitado para tomar una decisión política. Luego de discusiones fuertes en las que se cruzaron intereses de toda índole, el Consejo recurrió a la utilización del “sistema belga”. De acuerdo al “sistema belga”, los votos blancos y nulos se cuentan pero se distribuyen proporcionalmente entre todos los candidatos. De esta forma, se buscó respetar la Ley Electoral al no ignorar los votos blancos y nulos y se permitió que Preval llegara al 51.15% de los votos, suficiente para evitar el ballottage y ser elegido presidente de la República de Haití.

Cuando se habla de altos niveles de participación en las últimas elecciones en Haití no debe pasarse por alto el irremplazable rol que ha jugado el Consejo Electoral Provisional (CEP) en toda esta cuestión. Esta institución merece una mención aparte. El Consejo Electoral Provisional (CEP) fue creado por la Ley Electoral de junio de 1999. Ahora bien, ¿por qué este Consejo Electoral es “provisional”? Este consejo todavía tiene status provisional porque, hasta la actualidad, no se ha podido integrar un *Consejo Electoral Permanente* como lo dispone la Constitución del año 1987 (Artículos 191-199). El objeto primordial de esta institución era organizar y controlar de manera independiente todos los procesos electorales.

Sin embargo, si bien no se ha podido integrar el Consejo Electoral Permanente, el CEP ha sabido hacer muy bien su trabajo. A lo largo de estas elecciones, el Secretario General del Colegio Electoral, Rosemond Pradel, llamó a los haitianos a ejercer su derecho al voto de una manera crítica y pensando en cada decisión que tomen. Pradel recalcó que estas elecciones son sólo el primer paso hacia una suerte de

desarrollo institucional; la gente debe acompañar este desarrollo, aún cuando los candidatos ya hayan sido elegidos, y no mirarlo desde la vereda de enfrente.

El cambio de actitud de la población capacitada para votar se evidenció en las largas horas que tuvieron que esperar algunos para votar. Sin embargo, el tiempo y las distancias no constituyeron un obstáculo para ejercer su deber cívico. Las ansias por un cambio en la dirección del país y el hartazgo frente a la presencia de fuerzas de estabilización internacionales fueron los detonantes de la llamada participativa. El principal diario electrónico del país, *The Haitian Times*, hizo pública su postura con respecto a las pasadas elecciones:

But most of that sum has yet to arrive. About \$80 million has been spent to organize this vote; and failure to follow it up with meaningful aid, will be a waste of money. In the past, the international community has tried too much to cast aside Haitian leaders that they find untoward. We urge them to accept the democratic process and do business with whomever the people choose to be our leader. Haiti is in no position to impose anything on anyone and a president's intransigence may be checked easily,

*through the Parliament, a force in the country that has yet to emerge where the potential is great.*⁹

Para finalizar este Documento destaquemos la importancia del Consejo Electoral Provisional (CEP) en el fortalecimiento de la democracia haitiana y hacer una breve comparación con el caso mexicano donde el rol del Instituto Federal Electoral (IFE) ha sido clave en el proceso de democratización. Como ya se ha dicho más arriba, el CEP ha sido fundamental en la concientización de la población a la hora de acudir a las urnas. Ahora, me gustaría delinear el caso mexicano. Como destaca Colomer:

*“El escenario clave de la democratización de los procedimientos electorales ha sido el IFE (...) Ha venido a desarrollar no sólo tareas que en la mayoría de los regímenes democráticos están en manos de órganos independientes de administración y justicia electoral, sino también tareas políticas de construcción de consenso.”*¹⁰

Las recientes elecciones en Haití han traído bocanadas de aire fresco para el país; Haití y su gente, tanto como la comunidad internacional, esperan que las promesas se plasmen en buenas políticas para los haitianos.

Notas:

¹ Datos extraídos de www.un.org/spanish/Dpto/dpto/minustah/mandate.html

² El concepto “Guerra Sorda” fue tomado de Luigi Einaudi, Secretario General Adjunto de la OEA de la entrevista “La “anarquía” es la palabra clave aquí” que le realizó Norma Domínguez para nueva Mayoría, <http://www.nuevamayoria.com/ES/ENTREVISTAS/040227.html>. El concepto “Guerra Sorda” hace referencia a la no comunicación entre el gobierno y los numerosos sectores de la oposición en los enfrentamientos verbales y físicos.

³ Es muy importante señalar que sólo se necesitan 5.000 miembros para formar un partido político en Haití; se hace evidente que el requisito es muy bajo. Información obtenida del artículo de Félix Ulloa, *Financiamiento de Partidos Políticos y Campañas Electorales en Haití*, pp. 4, OEA Unidad para la Promoción de la Democracia Internacional- IDEA.

⁴ Ulloa, Félix, Op.Cit.

⁵ LESPWA significa “La Esperanza” en la lengua oficial de Haití, el creole.

⁶ Datos finales del Provisional Electoral Council (CEP), extraídos de www.haitiantimes.com.

⁷ Ver Artículos 281 y 281-1 de la Constitución de la República de Haití.

⁸ Frase extraída del Artículo: “*Haitians cast their vote*”, 7 de febrero 2006, www.haitiantimes.com. La frase dice lo siguiente: “Si no me dejan votar con mi tarjeta, voy a votar con mi voz. No me importa lo que hagan; hoy voy a votar.”

⁹ Garry Pierre-Pierre, Haitian Times Staff, “Now the hard part Begins”, www.haitiantimes.com, febrero 7, 2006. En español: “Pero, todavía, la mayor parte de esa suma está por llegar. Se han gastado cerca de \$80 millones para organizar esta elección; no acompañar esta situación con ayuda significativa, sería una pérdida de dinero. En el pasado, la comunidad internacional ha tratado fervorosamente de alejar a los líderes haitianos que molestan en el proceso democrático. Les rogamos que acepten el proceso democrático y que negocien con quien termine siendo elegido por el pueblo. Haití no se encuentra en posición alguna para imponerle algo a alguien y la intransigencia del presidente será contrarestanda fácilmente, a través del Parlamento, una fuerza en el país que todavía debe emerger pero dónde hay gran potencial.” (*Las cursivas son mías*).

¹⁰ Colomer, Josep, “México: Democracia a Medias”, *Revista Claves de Razón Práctica*, N° 87, noviembre 1998.

Fuentes Bibliográficas:

Asturias, Miguel A., *El Señor Presidente*, Editorial Losada, Buenos Aires, septiembre 2000.

Colomer, Josep, “México: Democracia a Medias”, *Revista Claves de Razón Práctica*, N° 87, noviembre 1998.

LEY ELECTORAL, junio 1999, extraída de: http://www.haiti.org/official_documents/loi_electorale.htm

Trouillot, Michel Rolph, *Haiti, State Against Nation: The Origins and Legacy of Duvalierism*, Resumen comentado, extraído de Internet: <http://www.jhu.edu/~gazette/1994/jul2594/haiti.html>

Ulloa, Félix, *Financiamiento de Partidos Políticos y Campañas Electorales en Haití*, OEA Unidad para la Promoción de la Democracia Internacional- IDEA; extraído de: http://www.upd.oas.org/lab/documents/fiapp/publications/2004/de_las_normas_a_las_buenas_practicas/estudios_de_caso/caribbean/haiti.pdf.

Constitution of Haiti, 1987, extraída de www.georgetown.edu/pdba/constitutions/haiti

Organización de Estados Iberoamericanos, www.oei.es

Programme des Nations Unies pour le Développement- HAITI, www.ht.undp.org, http://www.ht.undp.org/gouvernance/Conseil_Electoral_Provisoire, www.cep-ht.org

Diario The Haitian Times, www.haitiantimes.com, Artículos del 6 de febrero, 2006 y del 7 de febrero, 2006,

The Economist, www.economist.com, ediciones de febrero 2006.

The Washington Post, www.washingtonpost.com, ediciones de febrero 2006.

www.un.org/spanish/Dpto/dpto/minustah/mandate.html

<http://www.geo-strategy.com/desastres/articulos/des041020.htm>, 2004.

<http://www.nuevamayoria.com/ES/ENTREVISTAS/040227.html>, 27 de febrero, 2004.

<http://www.nuevamayoria.com/ES/ENTREVISTAS/040212.html>, 12 de febrero, 2004.

El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), con sede en Buenos Aires, Argentina, y una representación en Montevideo, Uruguay, se constituyó como Fundación el 26 de febrero de 2003 con el objetivo de promover el fortalecimiento de la democracia, el estado de derecho y las libertades económicas en los países de la región. Para tal fin, CADAL realiza actividades de análisis, investigación, difusión y capacitación trabajando en las siguientes áreas: Política Latinoamericana, Derechos Humanos, Periodismo y Democracia, Economía y Estado de Derecho, Modernización de los Partidos Políticos, y Desarrollo y Comunicación Institucional. CADAL integra la Red Interamericana para la Democracia, el Network of Democracy Research Institutes y ha recibido dos premios internacionales por su labor: “2005 Templeton Freedom Award Grant for Institute Excellence” y “2005 Francisco De Vitoria Prize for Ethics and Values”.

Av. Roque Sáenz Peña 628 piso 2° Of. R
(C1035AAO) Buenos Aires – Argentina
Tel: (54-11) 4343-1447 - Fax: (54-11) 4343-1554
e-mail: centro@cadal.org
website: www.cadal.org